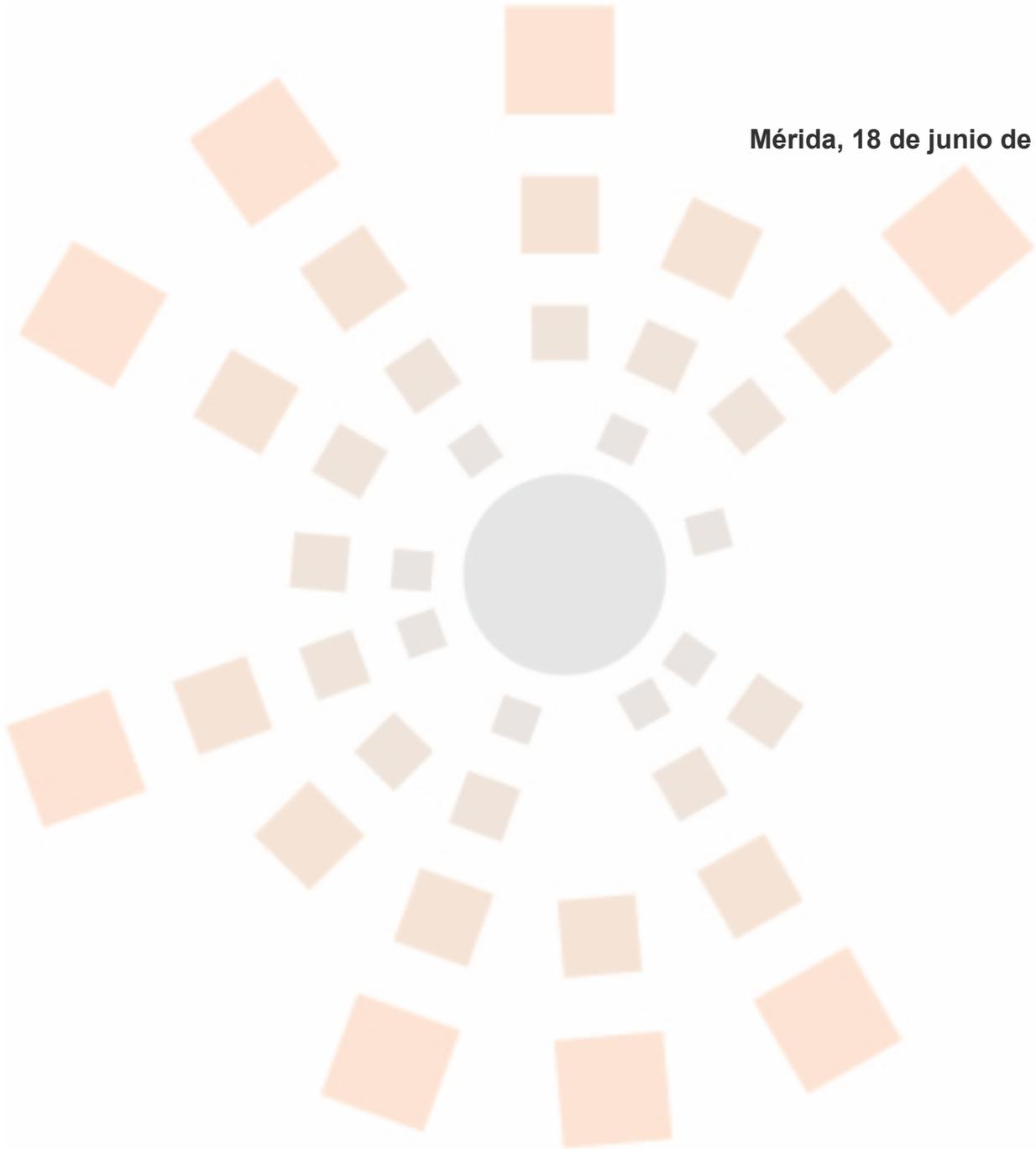


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE  
CONMEMORACIÓN DEL 70 ANIVERSARIO DEL FESTIVAL DEL  
TEATRO ROMANO DE MÉRIDA**

**Mérida, 18 de junio de 2003**



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE CONMEMORACIÓN DEL 70 ANIVERSARIO DEL FESTIVAL DEL TEATRO ROMANO DE MÉRIDA**

**Mérida, 18 de junio de 2003**

Muchas gracias. Señor alcalde de Mérida, actores, actrices, directores, señoras y señores, queridos amigos, queridas amigas. Hablar el último tiene sus inconvenientes porque casi todo se dice antes, pero también tiene sus ventajas, que quedan algunas cosas por decir. Y, sobre todo, que las intervenciones que te preceden, te excitan la imaginación y te provocan ideas que sin duda servirán para la polémica. Y eso es lo que pretendo hacer en este acto que estamos celebrando hoy en la ciudad de Mérida, en Extremadura.

Al final estamos aquí, gracias al Imperio y gracias a la República. Imperio Romano, República Española. No es la primera vez, desde luego, que este teatro y estas piedras nos oyen a los que tomamos la palabra, pues, reivindicar un poco nuestro pasado, o reivindicar un poco la romanización, un poco o mucho, la romanización, que este extremo del imperio tuvo en su tiempo.

Normalmente los extremeños nos sentimos cómodos y a gusto y orgullosos, en muchas ocasiones, de todo este patrimonio arqueológico romano que existe en Mérida, pero no sólo en Mérida. Disfrutamos muchísimo viniendo a las representaciones, al festival que todos los años se celebra, incluso se nos nota tremendamente contentos cuando amigos o familiares vienen de fuera y les traemos a que vean una obra, una representación, un montaje teatral en el teatro o en el anfiteatro. Es decir, que deduzco yo, de esta actitud nuestra, que seguramente estamos relativamente cómodos con nuestro pasado romano y relativamente cómodos con el papel que el Imperio desarrolló en éste trozo de la Península, frente a otros que mantienen una actitud, por el contrario, diferente en el que hacen resaltar sus recuerdos, sus hechos identitarios, en el antiimperialismo, y siempre sale a relucir o los Viriatos o los Obélix o los Astérix, en definitiva, los antiimperialistas de aquel tiempo.

Nosotros, no, nosotros parece que tenemos una cierta complicidad con ese pasado imperial. Y digo que tenemos cierta complicidad y lo justifico, porque los imperios nunca han tenido buena fama, sobre todo, en el siglo pasado,- también ahora-, los imperios nunca han tenido buen cartel. El Imperio, al final, siempre ha sido el mal. Pero, además, el mal con mayúsculas. Y se pone de manifiesto en las películas o se pone de manifiesto en los cómics. Y cualquiera que recuerde un poco los cómic que leía de joven o las películas de romanos, pues, las más brillantes o las más famosas quizás hayan sido aquellas que ponían en cuestión el papel del Imperio: ya sea La Caída del Imperio Romano, ya sea Espartaco. En fin, películas importantes

que al final iban contra el Imperio. Y, por tanto, han tenido mal papel, incluso en la época moderna, acuérdense ustedes de la serie de la guerra de las Galaxias, “El imperio del mal” y los que querían atacar, los antiimperialistas, lo que pretendían era destruir un imperio, en la guerra de las galaxias, para traer la República etérea. Es decir, el imperio era sinónimo de mal. La República en algunos momentos ha constituido sinónimo de bien. Incluso me viene a la memoria una película que vi en mis tiempos de diputado, en Madrid, “La vida de Brian”, recordarán, dónde un grupo reducido de terroristas judíos querían terminar con la dominación romana en el Medio Oriente y, de vez en cuando, se juntaban ese grupo pequeño, con su jefe a la cabeza que decía: bueno, total al final, ¿que han hecho los romanos?, y alguno, así, tímidamente, levantaba la mano y dice: las calzadas. Bueno, sí, las calzadas pero ¿y qué más?, en fin: los acueductos. Bueno si, los acueductos ¿y qué más?. El correo. Bueno, las calzadas, los acueductos, el correo, pero ya no más. Empezaban a levantar la mano y más y más y más. Y nosotros seguramente podríamos también levantar la mano todos los días diciendo: ¿y qué hicieron los romanos?. Pues podríamos levantar la mano los emeritense, los extremeños diciendo, al final, que hicieron los romanos, y eso explica, repito, nuestra identidad con un imperio que destruyó toda nuestra cultura de entonces, toda nuestra forma de vida y nos dio otras cosas. Así que, Imperio y República, Imperio romano y República española.

Y yo quiero de igual forma que he puesto de manifiesto lo que fue el imperio en relación con nosotros, quiero también hacer una reivindicación, ahora que ya se lleva, de la República española. Porque, querido Fernando Arrabal, si nosotros estamos hoy aquí es gracias a los romanos y gracias a las políticas culturales de la República española, gracias a las políticas culturales de la República española. La República española no ha sido reivindicada, yo creo que por dos razones: una por el pacto que hubo en la Transición, en el que al final todo consistía en que ustedes no hablen de la República que nosotros no les hablaremos del Franquismo. Así que no cuenten cosas buenas de la República, porque nosotros contaremos cosas buenas del Franquismo y antes de que nos lo contaran preferíamos no hablar de lo nuestro y, en segundo lugar, también no se hablaba, no se reivindicaba, no se ha hablado, no se ha reivindicado, porque parecía o parecería como que si hablar bien de la República significara menospreciar la Monarquía Constitucional que hoy tenemos. Y ante el riesgo de que te acusaran de desleal, pues al final la gente progresista tenía la tendencia a dejarlo como esta.

¡Bueno! hoy ya lo políticamente correcto ha cambiado, parece que se puede ir recordando algo, sin temor a incurrir en un lenguaje incorrecto. Pero a lo más que hemos llegado es a reivindicar el papel de las grandes figuras, los grandes nombres, las grandes personalidades que la República Española tenía, no digo que dio, porque algunos venían de más atrás. Pero tenía, que estaban ahí. Y eso fue yo creo que posible, entre otras cosas, porque unos, sin duda exiguos presupuestos económicos que manejaban los políticos republicanos de entonces sirvieron para unir una determinada política, con unos seres inmensos, con unos personajes inmensos. Aquí ha sido citados algunos: Unamuno, Silva... etc, no quiero extenderme mucho, pero de ahí salió un poso cultural extraordinariamente importante que, o bien continuó entre nosotros, o bien tuvo que marcharse fuera de nuestro país. Yo recuerdo y me he alegrado mucho de conocernos y a Fernando Arrabal porque yo lo vi en el año 73 en París, cuando tuve que salir de aquí, de España, como consecuencia de un expediente académico que me formuló el rector de la Universidad de Sevilla, que después fue ministro de Administraciones Públicas, con el que yo discutía de autonomía para Extremadura. Yo iba a París todos los fines de semana, estaba en

Nantes e iba al barrio latino y allí pude ver una obra de teatro de don Fernando Arrabal, que a mí me impresionó, no solamente por el contenido, sino porque se pudieran ver esas cosas. Porque yo no estaba acostumbrado de dónde venía y aquello fue una exaltación de libertad. Eso y las elecciones que hubo después en ese año entre Mitterrand , en fin... Y entonces, me alegro mucho de haberlo conocido. Además allí leí las "Cartas del general Franco", de Fernando Arrabal, que es uno de los libros más emocionantes que yo he visto en mi vida. Y me alegro mucho de haberlo conocido y este es un personaje que llevaba ese poso cultural de la República fuera, a Francia, pero mucho quedó aquí. Mucho quedó aquí. De tal forma que quedo aquí, que el Franquismo, que casi todo lo de la República lo destruyó, lo arrasó, no pudo con el poso cultural, no pudo con él. Mira que lo intentó, pero no pudo porque estaba ahí metido, en los cimientos, en la gente, en el testimonio de muchos intelectuales que quedaron o se fueron. De tal forma que yo algunas veces he reflexionado: cuando llega la democracia a España y se celebran las primeras elecciones municipales en el año 79, de pronto veo a concejales de pueblo, haciendo una política cultural, que digo: ¿dónde la habrán aprendido?, en ninguna parte. Muchos no sabían casi ni leer, no habían ido a la escuela. Y era una política cultural bien interesante. Es que estaba ahí, en el poso histórico de la República.

Así que yo, en este acto de homenaje y de recuerdo de 70 años, quiero reivindicar ese papel de la política cultural republicana. Y este festival que se inicia en el año 33 tiene figuras importantísimas que han sido recordadas: Borrás, Xirgú, Unamuno, no confundir con una mona, como decían y tampoco con una m entre una y uno, que me decía a mí un profesor de literatura, cuando era muchacho. No era partidario se conoce de Unamuno, decía: Unamuno es una m entre una y uno, así con un tono despreciativo. Pero esas figuras, con toda su importancia, siempre se han comido, han ocultado a los autores de que esa política cultural, es decir, reivindicar, pone en valor este pedazo de teatro romano, pero que era un espacio muerto y que la política cultural de la República lo convierte en un hervidero cultural, en un hervidero extraordinariamente importante del tiempo y de la época. Así que yo reivindico hoy aquí, aparte de los nombres gloriosos e históricos, reivindico a los que tuvieron la idea de hacerlo, que siempre quedarán en la sombra y en la oscuridad. Pero que fue posible, porque hubo gente que lo soñó y después hubo gente como la Xirgú que lo materializó. Pero hubo gente que lo soñó. Entonces yo reivindico, reivindico la política cultural de la República española que hizo posible que hoy estemos aquí.

Ya ha dicho la presentadora que en el año 34, se representa también una Medea y una Electra y después ya, final, hasta el año 53 donde de nuevo empieza la diputación, el ayuntamiento de Mérida, en el año 55 el Ministerio se da cuenta de que éste es un buen instrumento propagandístico y lo incorpora a los famosos Festivales de España. Porque el festival de verdad, de verdad no es hasta los años 80, de verdad festival. Antes, y yo que soy emeritense, lo sé, lo que había era la representación en el teatro romano de Mérida, la representación. Pero nada más que había una obra, que duraba 15 días y era una obra única. Y de ahí surgieron los famosos pecholatas y aquí está: Antonio Vélez, que lo recuerda muy bien, porque yo también estaba. Que nos daba Tamayo el casco, el peto, la túnica y nos íbamos a casa. Y nuestra madre nos la planchaba y después con en el casco metíamos el bocadillo y a las 8,30 o las 9 aparecíamos por todo Mérida, romanos por todas partes. De tal forma que el visitante que llegara y no supiera que aquí había la representación, se quedaría absolutamente anonadado, pensando ¿esto qué es?, tanto romano por la calle, incluso una vez le estropeamos el montaje a Tamayo, porque venían nuestros familiares a vernos, a los extras. No recuerdo, Antonio lo

recordará mejor que yo, si fue en Julio César o qué, pero, en fin, siempre ganaban unos contra otros. Y Antonio y yo estábamos donde perdíamos, hasta que una noche dijimos: esta noche nuestra madre se va a dar cuenta de lo valiente que somos y ganamos y ganamos. Y don José Tamayo con esa voz, nos quería matar, nos quería matar porque se cambió, hicimos una versión nueva de ese Julio César.

Entonces, el festival de verdad, empieza en los años 80 y empieza en los años 80 con Moleón, continúa Canseco, continúa Espectáculos Ibéricos y ,por fin, Jorge Márquez, que es el actual director. Yo quiero rendir un homenaje a esos directores, porque cada uno ha hecho una aportación importante a un festival tan difícil como éste, que es un festival imposible. Yo diría que Llevamos 20 años, yo presido el patronato, copresido el patronato con el Ministerio de Cultura, que nunca viene a las reuniones, por cierto. Pero lo copresido, el ministro digo o la ministra, digo, viene el director general. No te enfades, que no se van a enfadar y nos van a seguir dando el dinero, tu tranquilo Jorge, tranquilo. Digo el ministro o la ministra ni antes ni ahora, no estoy haciendo política. Ni cuando gobernaban unos ni cuando gobiernan otros. Y creo que se lo pierden, porque este es el festival de España, de verdad. Es decir, el teatro grecolatino, éste es. Y debería no ser una cosa de los extremeños, sino de los españoles. Y, por tanto, si yo fuera ministro de Cultura, lo cogía como mío y lo enseñaba por toda España. Éste es un festival de verdad, pero muy difícil. Llevamos 20 años y no hemos sido capaces de dar con la tecla. No hemos sido capaces de dar con la tecla. Siempre la misma discusión: entre los directores, entre los autores, entre los clásicos, entre los que defienden el clasicismo a ultranza, los que defienden nuevas experiencias, nuevos experimentos sobre el clasicismo. Avanzar, traer gente de fuera. En fin la discusión anual que nunca hemos sido capaces..., la calidad, los espectadores, en fin, un teatro muy difícil. Así que yo rindo homenaje a los directores porque es una tarea difícilísima, imposible. Y por eso agradezco tanto a todos los que vienen a representar aquí: dirigiendo o actuando, porque además de que es un festival difícil desde el punto de vista conceptual, es un festival increíble desde el punto de vista de escena. Estar ahí es una aventura, es un riesgo, donde uno creo que se lo juega todo: o el éxito o el fracaso. Y aquí hemos visto como ha habido gente que ha triunfado y ha habido gente que ha fracasado estrepitosamente. Incluso hemos visto algún mexicano diciendo: “el pueblo de Tebas saluda al pueblo de Roma”. Al día siguiente lo tuvieron que cambiar porque no estábamos nosotros acostumbrados a esa forma de interpretar a nuestros clásicos. Y le doy también las gracias a todos los miembros que componen el patronato, que ponen dinero, al Ministerio, a las Cajas de Ahorro y a todos aquellos expertos que nos ayudan cada año a definir lo que está todavía por definir y creo que no se definirá nunca. Y doy las gracias también a los medios de comunicación que hacen posible que todos los años nuestro festival tenga una repercusión interna y una repercusión externa. Y ahí también tenemos el gran debate, donde juegan las preposiciones: Festival en Mérida o Festival de Mérida. Festival en Mérida, para todo el mundo o Festival de Mérida para Extremadura. Y nunca sabremos exactamente donde poner la preposición. Así que, muchas gracias a todos. Muchas gracias a don Fernando Arrabal por venir a dar la conferencia. Muchas gracias a todos ustedes. Y, en fin, espero que, desde luego, el teatro va a seguir durando y espero que el Festival dure otros 70 años. Muchas gracias